

# Materiales del Poblado de las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una Nueva Arracada

CARLOS PIÑEL

## INTRODUCCIÓN

Queremos dar a conocer con esta nota el interesante hallazgo de una arracada de oro en el yacimiento de «Las Paredejas» o «Santa Lucía», en el Cerro del Berrueco, así como de otros objetos, procedentes del mismo lugar, que quizá nos acerquen a un conocimiento de la joyería occidental durante la 2.<sup>a</sup> Edad del Hierro en la Península y por otra parte a una mayor aclaración del conjunto arqueológico que constituye el Cerro del Berrueco, dos de cuyos poblados fueron estudiados por Maluquer<sup>1</sup>: el yacimiento de «La Mariserva», situado en la ladera meridional del Berroquillo, perteneciente al Bronce I y II y el del «Cancho Enamorado», situado este último en la parte alta del Cerro y desarrollándose durante la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro, a partir de cuya fecha surgen los poblados que se localizan en la base.

Aunque los trabajos de Maluquer se limitaron a los primeros, indicó la existencia de estos otros yacimientos situados en la base del Cerro, de los cuales quizá provenían gran parte de los bronceos hallados por el padre Morán<sup>2</sup> en sus excavaciones y los existentes en diversas colecciones particulares, cuya procedencia exacta no se conoce aunque con seguridad son «del Berrueco».

De entre los objetos hallados por nosotros en el poblado, los bronceos son los más abundantes; en

general se trata de objetos pequeños, ya que los labradores y pastores de los pueblos próximos se dedican a su búsqueda para la venta.

Recientemente, algún acaudalado coleccionista, o más bien, acaparador de objetos arqueológicos, recorre a menudo la comarca, en especial el pueblo de El Tejado, adquiriendo objetos que en el mejor de los casos proceden de alguno de los cinco yacimientos existentes en el Cerro y sus alrededores y de los que obviamente no se indaga su origen, pero que la mayoría de las veces son importados por los chatarreros locales de las provincias de Cáceres, Avila, Zamora y a menudo se fabrican en el propio pueblo, como hemos podido oír personalmente en boca de los proveedores. Desgraciadamente todos estos materiales son inservibles para realizar con ellos, bien ahora o en el futuro, cualquier estudio, habiendo perdido todo su valor arqueológico y documental, por lo que no alcanzamos a comprender las intenciones de estos sujetos.

Este hecho ha motivado el que durante algo más de tres años hayamos visitado con frecuencia el yacimiento, recogiendo pacientemente los materiales de los que ahora nos ocupamos y así tratar de individualizar al menos otro de los poblados existentes en El Cerro del Berrueco.

Somos conscientes de que se trata de materiales hallados en superficie y los inconvenientes que presenta su estudio por este hecho, cosa que

<sup>1</sup> MALUQUER: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Salamanca, 1958.

<sup>2</sup> CÉSAR MORÁN: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Memoria n.º 65 de la J. S. E. A. Campaña 1923-4. Madrid, 1924-5.

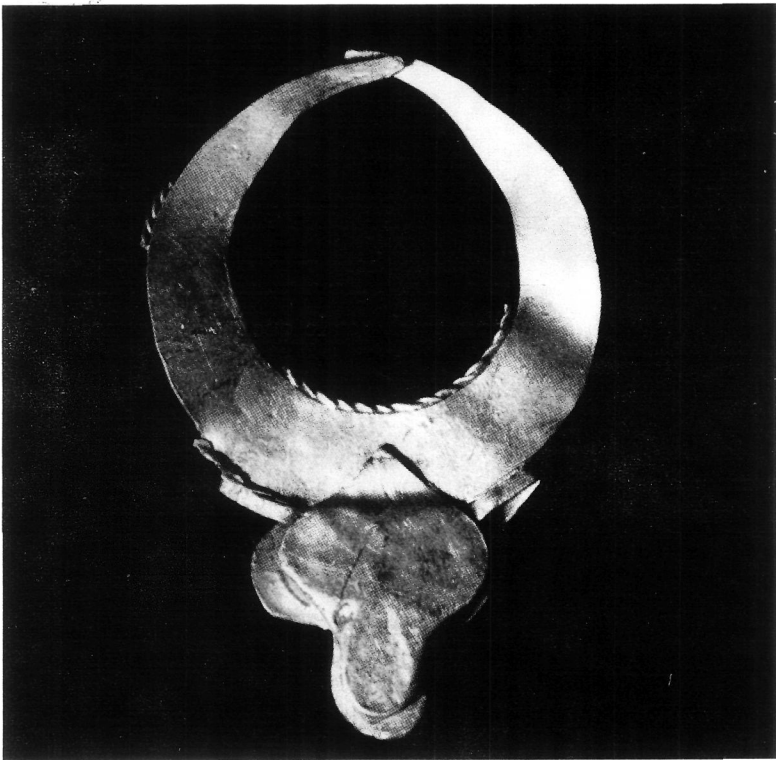
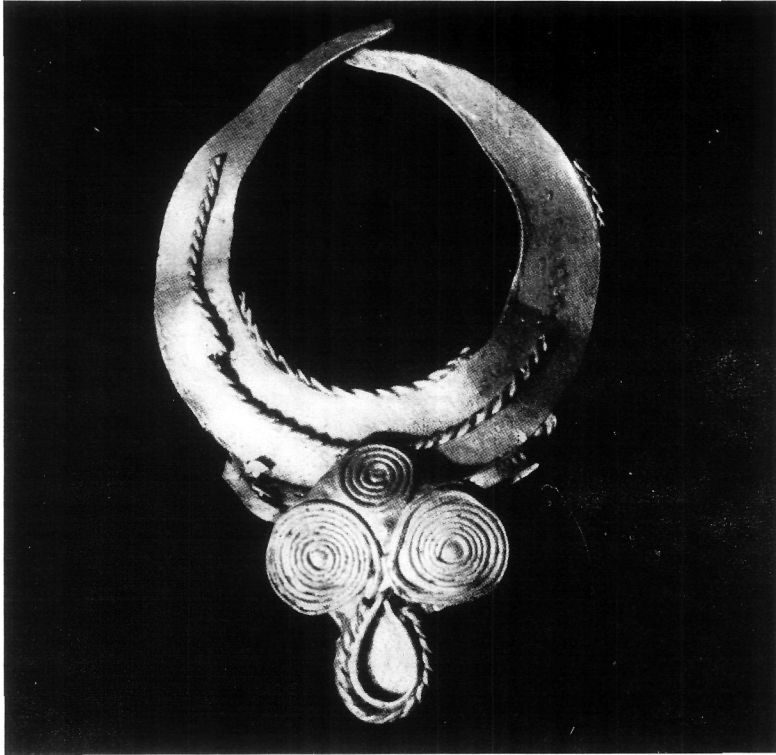


FIG. 1. *Arracada de oro hallada en Las Paredejas (Cerro del Berrueco). Caras anterior y posterior.*

no impide, por otra parte, su comparación con otros objetos idénticos que nos permitan llegar a unas conclusiones, al menos generales, aplicables al yacimiento que estudiamos. Por lo que respecta al pendiente esto es para nosotros de gran importancia, pues es sabido que la mayoría de los objetos áureos y tesoros se han hallado en circunstancias oscuras: en algunos casos ni siquiera se conoce el lugar exacto del hallazgo y en otros muchos, por tratarse de escondrijos, no pueden asociarse a otros materiales que permitan establecer con ellos una relación.

Insistimos nuevamente en la necesidad de abandonar el nombre de «Cerro del Berrueco» como sinónimo de yacimiento arqueológico, idea propuesta por Maluquer en varias ocasiones y que de no seguirse, induce a error en muchos casos, pues, como hemos visto, los numerosos yacimientos que existen en su entorno, representan culturas que van desde el comienzo de la Edad del Bronce hasta la plena romanización, alguno de los cuales es desconocido en la actualidad.

#### DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Se encuentra el poblado de Santa Lucía o de Las Paredejas en la parte N. del Cerro y situado en su base, estando en toda su extensión dedicado a terrenos de cultivo de los que existen dos o tres terrazas a distinto nivel, no con gran inclinación, pero lo suficiente como para que con las lluvias se formen pequeños regatos; en éstos y en los surcos hemos recogido la totalidad de los materiales, todos ellos localizados dentro del área extensa y bien delimitada del poblado. Pertenece casi todo él al término municipal de Medinilla (Ávila), a excepción de una pequeña parte que corresponde al Puente del Congosto (Salamanca).

#### LA ARRACADA

Hallada en setiembre de 1972, en la parte central del poblado, en superficie.

Sus medidas son: Altura, 34 mm., desde la parte final del apéndice hasta la parte superior de la pieza. Ancho, 22 mm., tomado en el aro o creciente y su peso aproximado 2,5 grs. Estas medidas son las actuales, ya que ha perdido materia, con

toda seguridad en los bordes del creciente, y, posiblemente, en su parte superior.

La estructura general de la arracada (fig. 2) se compone de las siguientes partes:

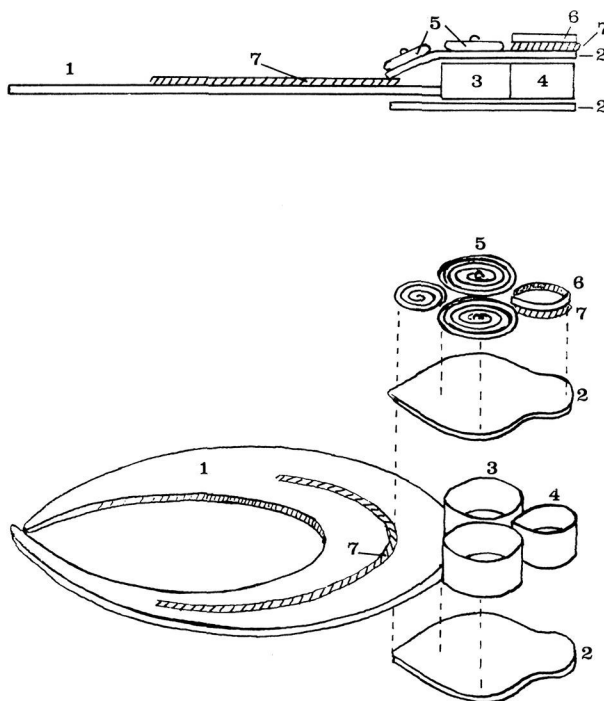


FIG. 2. Arracada: esquema del perfil y piezas que componen el apéndice. 1, media luna o creciente; 2, placas que se apoyan en los cilindros y a la vez en el creciente; 3, cilindros; 4, pieza piriforme, similar a los anteriores; 5, espirales; 6, laminita muy estrecha que forma una cápsula y está rodeada por un cordoncillo; 7, hilo torso o cordoncillo soldado al creciente y a la cápsula del remate. No se han representado en este esquema las cápsulas laterales ni el cordoncillo de los bordes exterior e interior del creciente.

A) Creciente formado por una placa de oro de grosor irregular, plana, con los extremos terminados en punta y que se cruzan; su grueso es aproximadamente 0,5 mm. En la parte central de la cara anterior y en los bordes ostenta hilos torsos, soldados, parte de los cuales se han perdido.

B) Apéndice triangular compuesto de varios elementos:

1) Dos cilindros que tocan, con el borde superior de su base, en el borde inferior del creciente y otra pieza, similar, piriforme, unida a los primeros como remate de éstos y del pendiente. Los

cilindros y el remate ovoide sólo son visibles observando el pendiente de perfil. Para unirlos al creciente, se han soldado a una lámina que está recortada siguiendo la forma de las tres piezas unidas y que se prolonga en la parte superior en forma triangular para apoyar así en la parte posterior del creciente, montando sobre él. Este esquema se repite en la cara anterior: la chapa o lámina de oro cubre los dos cilindros y la pieza piriforme y se prolonga hacia la parte superior en forma triangular como antes, para apoyar también en el creciente.

2) Dos espirales, formadas con un hilo liso y soldadas sobre la lámina, colocadas encima de los dos cilindros en contacto con el creciente y otra más pequeña, en la parte superior del apéndice, es decir, la que se apoya en el creciente; las tres con un glóbulo en el centro, y otro glóbulo en el punto de unión de las espirales. Son independientes entre sí, esto es, no hay continuidad en el hilo que las forma.

3) En el remate inferior, la solución dada es distinta: con una laminita muy estrecha, se ha formado, en la cara anterior, una cápsula, en forma ovalada o piriforme como su soporte, orlada con un hilo torso como el que remata el creciente.

4) Dos capsulitas, más pequeñas que la anterior y fabricadas con la misma técnica, aunque no tienen cordoncillo de remate, también piriformes. Están situadas en el punto de unión de los cilindros con el creciente, sobre el borde de éste. La concavidad de estas dos cápsulas sólo es visible estando el pendiente de perfil.

El apéndice tiene 14 mm. de alto y 11 mm. de ancho; el grosor 3 mm.

El sistema de suspensión del pendiente sería probablemente, dado su pequeño tamaño, la introducción de los extremos en punta en el lóbulo de la oreja, pero es posible que originariamente tuviera dos argollas en la parte superior —puntas del creciente— de las que parte una cadenilla de suspensión que rodea el pabellón de la oreja, sistema de sujeción que a veces se combina con el anterior

o bien se encuentra solo, y que tiene su origen en la orfebrería oriental.

Aunque, tal y como se encuentra ahora la pieza no ofrece ningún dato claro en este sentido, cabe la posibilidad de que haya perdido el travesaño en forma de T que aparece frecuentemente en las arracadas de este tipo, como la de San Martino de Anta<sup>3</sup>, situado en el interior del aro que forma el creciente, para darle mayor solidez. Personalmente, atendiendo a las dimensiones del pendiente, pensamos que no lo tuvo.

#### PARALELOS Y CRONOLOGÍA

A juzgar por los elementos que la componen y su sencillez, así como las relaciones de este pendiente con otras piezas peninsulares<sup>4</sup>, opinamos que se trata de una joya indígena, fabricada en la península, aunque como veremos de clara ascendencia mediterránea, sin que se manifieste en ella ningún elemento de carácter hallstático, como puede ser el repujado o la estampación que se desarrolla casi siempre sobre láminas; esta influencia centroeuropea se manifiesta generalmente en otro tipo de objetos, como las diademas, torques, brazaletes, etc., y no sobre las arracadas más sencillas.

En los primeros objetos de la joyería hispana encontramos una gran influencia oriental, en la que sin lugar a dudas tuvo que ver el mundo fenicio, en un principio como receptor y más tarde transmisor a la península de tradiciones y experiencias orientales, de los que son un claro ejemplo las joyas de La Aliseda.

Más tarde, esta influencia se ve sustituida por la griega e itálica, sobre todo en Andalucía, donde tendrá lugar un gran desarrollo de la orfebrería, ligado en muchos casos a los prototipos griegos, sin abandonar tradiciones orientales en otros, pero a la vez, creando nuevas formas que penetrarán posteriormente a través del occidente peninsular hasta el N.O.

Entre los elementos más destacados que cons-

<sup>3</sup> LÓPEZ CUEVILLAS, F.: *Las joyas Castreñas*. Madrid 1951, pp. 81 y ss., fig. 54.

<sup>4</sup> Hemos utilizado preferentemente para lo que concierne a la joyería peninsular, sus paralelos y orígenes:

BLANCO FREIJEIRO: *Orígenes y Relaciones de Orfebrería Castreña*. Cuadernos de estudios gallegos, T. XII, 1957.

— *Orientalia I*. A. E. A., vol. XXIX, 1956.

— *Orientalia II*. A. E. A., vol. XXXIII, 1960.

GARCÍA BELLIDO, A.: *Materiales de Arqueología hispanopúnica. Jarros de bronce*. A. E. A., vol. XXIX, 1956.

— *Inventario de los jarros Púnico-tartésicos*. A. E. A., vol. XXXIII, 1960.

CUADRADO, E.: *Los recipientes rituales llamados braseros púnicos*. A. E. A., vol. XXIX, 1956.

tituyen la arracada que estudiamos tenemos la media luna o sanguijuela, las espirales con un glóbulo en el centro y el apéndice triangular.

La media luna, es un elemento que se encuentra en los pendientes griegos del siglo IV, elemento que fue recibido en Grecia en su período orientalizante y que aparece también en las arracadas peninsulares más recientes.

Por otra parte, las espirales que adornan la sanguijuela, no tienen precedente en las joyas andaluzas con influencia oriental, pero sí en las griegas<sup>5</sup>, motivo que también hallamos en diversas arracadas españolas: los pendientes de Tivisa llevan una serie de espirales en su cara anterior, con un glóbulo en el centro, colocadas sobre la sanguijuela. Del mismo modo en los ejemplares de Utrera encontramos estas espirales y glóbulos conformando el apéndice triangular y en la arracada de San Martino de Anta, muy similar a la nuestra, aunque de mayor tamaño, aparecen varios conos en el apéndice con un glóbulo en el centro, en forma de espiral, que seguramente tiene el mismo origen. En otra arracada, procedente de Monsanto de Beira, hallamos, colocado en el mismo lugar que en el ejemplar de Las Paredejas, es decir, sobre la parte central de la sanguijuela, un motivo que asociamos al anterior: tres glóbulos, dispuestos en forma triangular, rodeados con una espiral de alambre, que va de uno a otro, en forma de lira invertida.

El apéndice triangular y las cápsulas son elementos desconocidos en los pendientes de tradición fenicia; el motivo del apéndice triangular que aparece en gran parte de las arracadas peninsulares, parece cierto que tuvo su inicio y desarrollo en Andalucía, ya que se desconocen paralelos fuera de la península, penetrando más tarde dicha innovación hasta el N.O. Su origen sería el pendiente con grupos de gránulos en el aro que nace en el Mediterráneo oriental y posteriormente se introduce entre fenicios y griegos y que por aumento de los glóbulos formaría el apéndice triangular, antes desconocido. Blanco Freijeiro propone para este tipo

de pendientes los siglos IV-III en el mediodía peninsular.

Finalmente, la técnica con que ha sido fabricada la arracada y que podríamos llamar «de filigrana», aunque este término esté aquí mal aplicado, como muy bien advierte Blanco, se refiere a la utilización de los hilos torsos, alambres y granulado y obedece plenamente a influjos meridionales.

Refiriéndonos al pendiente que estudiamos, podemos observar dos cosas: su parentesco con otras arracadas meridionales, en las que persisten elementos griegos y orientales, como hemos visto, y por otro lado, su indigenismo, manifestado también en otros pendientes similares hallados en el N.O. de la península, caracterizados por su sencillez, mayor torpeza en cuanto a su realización técnica y que apunta a un centro productor distinto del andaluz, posiblemente situado en el N de Portugal. Estos caracteres no suponen una mayor antigüedad, sino, como antes decíamos, un carácter localista de los objetos, inspirados en los tipos aludidos.

Estas manifestaciones de la joyería occidental, para nosotros están íntimamente ligadas al florecimiento de la metalurgia del bronce que tiene lugar en plena Edad del Hierro y que está patente en Las Paredejas del Berrueco, donde como veremos hay objetos, generalmente de adorno, fechables en los siglos IV y III, fechas que proponemos para la arracada y que coinciden con la importación a dicho yacimiento de innumerables objetos de lujo procedentes de los talleres meridionales, como son las fíbulas, cuentas de vidrio, cerámicas pintadas, etc.

## OBJETOS DE BRONCE

### *Fíbulas*<sup>6</sup>:

1. *De doble resorte*: Varios ejemplares de este tipo de fíbulas: Una de ellas (fig. 3), la única hallada completa en el yacimiento por nosotros, es de

<sup>5</sup> En una tumba de Eretría apareció una pareja de pendientes en los que la sanguijuela está decorada con numerosas espirales con un glóbulo en el centro, asociados a cerámica ática de finales del siglo V.

<sup>6</sup> Para los aspectos tipológicos y cronología hemos utilizado:

CUADRADO, E.: *La fibula anular hispánica y sus proble-*

*mas*. Zephyrus, VIII, I, 1957.

ROSARIO NAVARRO: *Las fíbulas en Cataluña*. Inst. de Arq. y Preh.<sup>a</sup> de la Universidad de Barcelona. P. eventuales, n.º 16, 1970.

GUILLERMO SCHÜLE: *Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta*. Seminario de la H.<sup>a</sup> Primitiva del Hombre y del Inst. Esp. de Preh.<sup>a</sup> del C. S. I. C. Madrid, 1961.

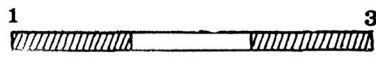
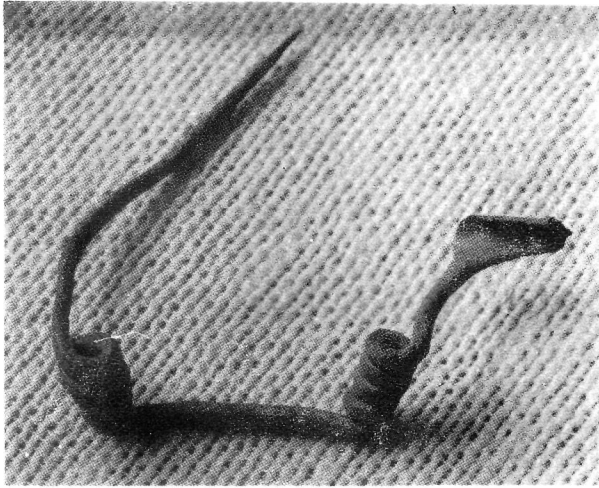


FIG. 3. Fibula de doble resorte.

sección circular, excepto en el puente donde se aplana ligeramente. Otra casi completa, a la que falta solamente el sostén para recibir la aguja (fig. 4, n.º 4); una tercera, que ha perdido la aguja y parte de uno de los resortes (fig. 4, n.º 7), estas dos últimas con puente de sección circular, así como otros fragmentos de este tipo que también conservamos. Existe otra posible fíbula de doble resorte, con el puente mayor que las anteriores y de sección lenticular, también fragmentada (fig. 4, n.º 2).

Hay así mismo varios ejemplares de fíbulas de doble resorte<sup>7</sup>, sencillas, procedentes de los hallazgos del Padre Morán y otras en colecciones particulares, a las que Maluquer incluye en su estudio sobre el poblado del Cancho Enamorado, situado en la parte alta del Berrueco, atribuyéndoles la posible procedencia de ese yacimiento, por lo que estarían asociadas a cerámica de incrustación y excisa de la Primera Edad del Hierro. Aunque, efectivamente, estas fíbulas son características de la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro peninsular y su desarrollo llega hasta el siglo V a. de C., nos inclinamos a pensar que estas fíbulas, de las que no se conoce su lugar exacto de hallazgo, procedan del yacimiento que ahora nos ocupa: fíbulas de este tipo se hallan en los poblados próximos de Los Castillejos en Sanchorreja, Salamanca (Cerro de San Vicente), etc.,

<sup>7</sup> MALUQUER: *Op. cit.*, pp. 87 y ss.

asociadas a cerámica decorada «a peine», con improntas, y cerámica a torno, pintada, de tipo «celtiberico», que como más adelante veremos es característica de Las Paredejas. Por otra parte, se une a esto el hecho de que en el Cancho Enamorado, los hallazgos de objetos de bronce son escasísimos, mientras que en la parte baja, de Las Paredejas o Los Tejares, los bronzes son abundantes y es donde dirigen sus actividades de búsqueda los habitantes del pueblo de El Tejado.

2. *Anulares*. Grupo éste el más abundante en nuestro yacimiento, comprende ejemplares de distinto tipo, todos ellos incompletos:

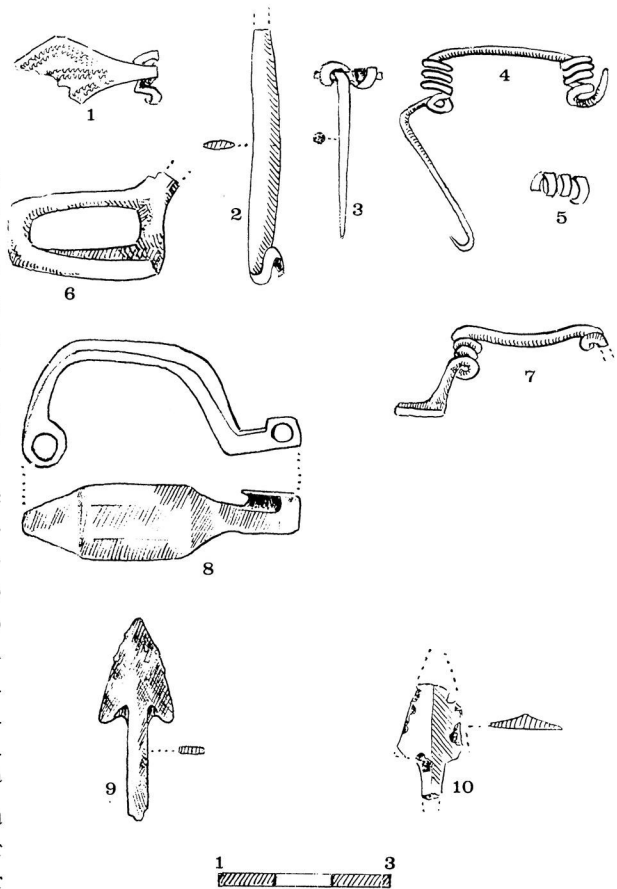


FIG. 4. 1, Puente fragmentado de fíbula de bucle; 2, 4 y 7, fíbulas de doble resorte; 8, puente fundido de tipo navacilla; 9-10, puntas de flecha; 3, 5 y 6, fragmentos de fíbulas.

a) Fíbula de timbal hemisférico (fig. 5, n.º 7): aunque solamente conserva las dos terceras partes del punte es una pieza fundida de gran perfección técnica; el fragmento está compuesto por el timbal, de forma hemisférica, como hemos indicado más arriba y la parte del puente en la que se introduce el aro o anillo, perforada, parte en la que se encuentra también la mortaja para recibir la aguja. Está trabajada con posterioridad a su fundición con el buril y la lima. El timbal tiene 10 mm. de diámetro y la perforación por la que pasa el anillo 1,5 mm.

b) Puente completo de una fíbula del tipo navecilla (fig. 4, n.º 8), también fundido como el anterior y hueco; en ambos extremos presenta sendas perforaciones circulares para soportar el anillo, que en este caso tendría 40 mm. de diámetro. Corresponde al tipo 4-b de E. Cuadrado, es decir el corriente.

Dentro de este grupo, siguiendo la clasificación tipológica de Cuadrado, hay otros dos ejemplares, de los que conservamos el puente, macizos, y consistentes en una varilla gruesa de secciones casi romboidal en uno y lenticular en el otro. En el primero de ellos (fig. 5, n.º 3), el perfil del puente se levanta en su parte central; tiene la mortaja en un extremo y una media espira en el otro. Esto último también sucede en el 2.º ejemplar (fig. 6, n.º 1), en el que además el pie se arquea sobre sí mismo en un extremo, formando una media espira para soportar el anillo.

c) De alambre o varilla. Existen varios ejemplares, en general bastante toscos: un puente, de sección circular, arqueado y de pequeño tamaño; conserva la mortaja en un extremo y en el otro se aplana para iniciar la espiral (fig. 5, n.º 5).

Puente de forma arqueada, formado por una varilla de sección rectangular y anchura casi regular de un extremo a otro (fig. 5, n.º 4).

d) Puente en forma de cinta, con punta en uno de sus extremos y que se ensancha progresivamente hacia el otro, donde parece que se continúa con el muelle (fig. 5, n.º 6)

Puente en forma de cinta que se estrecha ligeramente en los extremos; está en mal estado de conservación y no se aprecian bien más detalles.

Fragmento de puente, similar al anterior, que en un extremo inicia la espira, hallándose partido en su parte media.

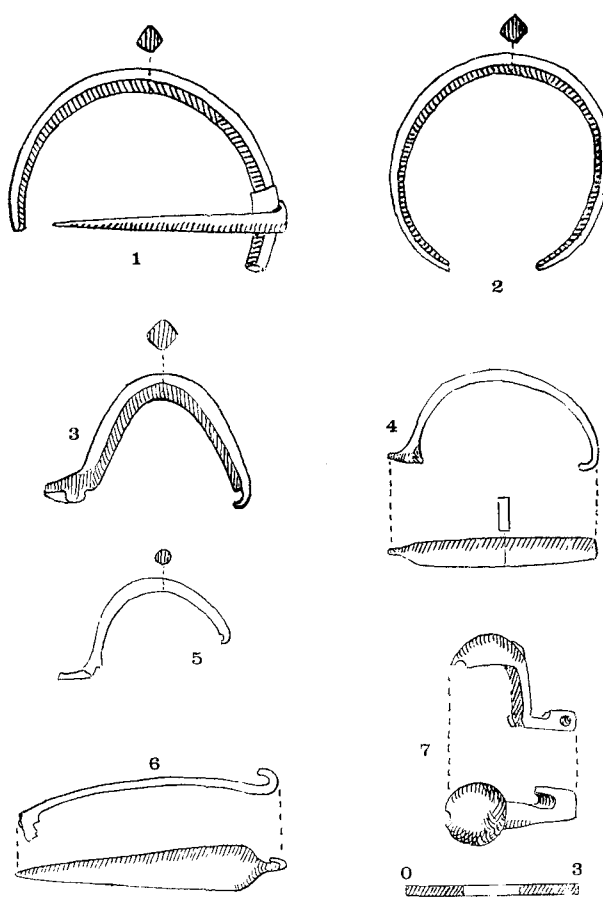


FIG. 5. Fíbulas: 1-2, anillos de sección variable; 3, puente de tipo navecilla, macizo; 4, puente de varilla; 5, puente de alambre; 6, puente de cinta; 7, fragmento de fíbula anular de timbal hemisférico.

e) De hoja de laurel (fig. 6, n.º 2): puente de una fíbula de este tipo que conserva la mortaja en un extremo. Tiene un nervio en su parte superior central que no presenta decoración alguna; es re-

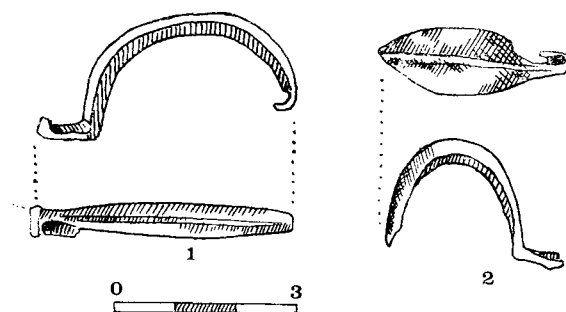


FIG. 6. 1, Puente de fíbula de tipo navecilla; 2, puente de fíbula en forma de hoja de olivo.

lativamente grueso. El perfil, en forma de arco de medio punto peraltado. Dada la elevación del puente y sus reducidas dimensiones, nos parece más probable que pertenezca a este grupo de fíbulas anulares, de las que se conocen muy pocos ejemplares, que a las similares de resorte bilateral de las que deriva. A esto se une el hecho de que, hallándose partida por el pie, éste es muy corto y estrecho, dato que podría indicar su filiación al tipo anular, puesto que en las de resorte bilateral, de puente similar, el pie es muy largo en los dos ejemplares conocidos, y al mismo tiempo, más fuerte que en el ejemplar que conservamos.

Si perteneciera a este grupo, cosa que nos parece más probable, constituiría, junto con el ejemplar portugués de Mileu (Guarda), los únicos ejemplares conocidos<sup>8</sup>.

f) Entre otros fragmentos de fíbulas que puedan darnos una orientación hacia un determinado tipo, tenemos dos anillos de sección variable (fig. 5, núms. 1 y 2), de 40 y 35 mm. de diámetro y sección cuadrada en sus partes más gruesas, el primero de los cuales conserva la aguja, de sección circular, y que se aplana en la cabeza en forma de cinta para arrollarse al anillo. Parece ser que se encuentra, según Cuadrado, como tipo de lujo en la meseta (Las Cogotas, Vado de la Lámpara, La Mercadera).

3. *Fíbula de bucle* (fig. 4, n.º 1). Es posible que pertenezca a este grupo un fragmento de puente de fíbula, de forma romboidal, plana, en uno de cuyos extremos conserva una parte de muelle que se extiende bilateralmente y que se encuentra muy finamente decorada en su parte superior, con dobles líneas paralelas en zig-zag. El rombo es muy delgado y del mismo modo el muelle que se continúa en su extremo.

Esta fíbula de bucle tiene su origen en la fíbula italiana «ad occhio» y tenemos noticias de que una fíbula de estas últimas apareció en El Berrueco, aunque desconocemos su paradero y su lugar exacto de hallazgo. La cronología que se atribuye a esta fíbula sería de finales del siglo VI al IV antes de Cristo.

4. Cabe la posibilidad de que alguno de los puentes que incluimos dentro de las fíbulas anulares de alambre o varilla, pertenezcan a fíbulas de resorte bilateral, de las que hemos hallado algún

resorte o fragmento sueltos y que evidentemente no pertenecen a fíbulas anulares.

#### PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Podemos observar en este conjunto de fíbulas que se trata de un grupo bastante homogéneo y, por otro lado, la existencia en el poblado de ejemplares importados del sur de la península, objetos poco frecuentes en los yacimientos de la meseta y que denotan un activo movimiento comercial, indudablemente ligado al mundo tartésico y en el que el Cerro del Berrueco jugaría un papel importante, sobre todo en la etapa cronológica que va desde el abandono del poblado alto —yacimiento del Cancho Enamorado— y comienzos de la vida en el de Las Paredejas, hasta su final, el cual, a juzgar por los materiales hallados suponemos existió desde el siglo V hasta el II antes de Cristo.

Las fíbulas de puente denominado de alambre o varilla, aunque características de la 2.ª Edad del Hierro, no pueden precisarnos más datos sobre su cronología, ya que se trata de objetos muy sencillos, que se fabrican generalmente en el propio poblado y están asociadas a otros tipos de fíbula a las que se asemejan, simplificadas. Aparecen en los yacimientos de la Meseta y en Andalucía, aquí en gran abundancia a finales del siglo V y perduran durante todo el tiempo de existencia de la fíbula anular.

Las fíbulas de navecilla, tipo corriente de la fíbula anular, representadas como hemos dicho antes en nuestro yacimiento, aparecen en el siglo V o principios del IV «en todos los yacimientos célticos o ibéricos», según Cuadrado. Las más antiguas dentro de este grupo serían las del tipo 4-a de este autor, de pie largo y las semejantes a éstas entre las que se encuentran los dos ejemplares que describimos en que el puente no está fundido.

Por lo que respecta a la fíbula de hoja de laurel, el único ejemplar conocido hasta ahora se puede fechar a finales del siglo IV o principios del III a. de C. En todo caso, suponiendo que no pertenezca a este tipo, sino a las de resorte bilateral, su utilización llevaría la fecha a mediados del siglo IV, en que puede situarse el ejemplar de plata de Acebuchal (Carmona).

<sup>8</sup> CUADRADO: *Op. cit.*, p. 59.



Dentro de las fíbulas de timbal, la que parece más antigua es la hallada por nosotros en Las Paredejas, es decir, la de timbal hemisférico, si es que procede del prototipo Hallstattico llamada «Paukenfibel». Aunque son abundantes en la zona andaluza y levantina de la península, se encuentran también algunos ejemplares en la meseta. Esta fíbula aparece en el siglo IV, seguramente a principios, encontrándose asociada en algún yacimiento, como el del Cigarralejo con cerámica ática del siglo IV.

Por último, las fíbulas de doble resorte, que, como hemos visto, nos ofrecen una cronología más alta, tendríamos que situarlas en el siglo V para el yacimiento de Las Paredejas, fecha que también coincide con la de la fíbula de bucle antes descrita.

#### OTROS OBJETOS

*Agujas de coser:* El tipo más corriente, representado por dos ejemplares, consiste en una varilla, de sección circular, más ancha en la cabeza, donde se encuentra el ojo (fig. 7, núms. 8 y 21). Una de ellas tiene 31 mm. y le falta una pequeña parte alrededor del ojo; éste tiene 1,5 mm. La otra, también partida, en este caso por el centro del ojal y la punta, conserva 42 mm. de longitud y el agujero por donde pasa la hebra de hilo sería ligeramente mayor que la anterior.

Otro modelo, del que también hay dos agujas, está realizado con una técnica especial: un alambre de cobre o bronce, de doble longitud que la que tendrá la aguja terminada, se dobla por la mitad, sobre un eje; los dos extremos resultantes, que están paralelos, se retuercen entre sí, de tal modo que al retirar el eje, queda la aguja terminada con su ojal y la punta roma (fig. 7, n.º 3).

*Anillo:* Formado por un arco plano, en la actualidad partido por su base. En la parte superior se ensancha formando una concavidad semicircular, en la que seguramente existiría una piedra hoy perdida, con una pequeña perforación central. El diámetro del aro no podemos saberlo con exactitud, ya que está partido y doblados sus extremos, pero parece pequeño.

*Placas:* Un gran porcentaje de entre los objetos de bronce está representado por placas, amorfas unas, de forma regular otras, siempre de pequeño

tamaño, en muchos casos decoradas y la mayoría de las veces con alguna perforación, dato éste que denota su finalidad casi segura como piezas de aplicación. Aunque predominan las amorfas, entre las de forma regular es mayor el número de las rectangulares. El grosor así mismo es muy variable: desde las finísimas láminas como papel de fumar, hasta la más gruesa de 2,5 mm. La decoración de estas piezas de bronce, levemente incisa en la superficie, consiste en series de puntos, zig-zag, pequeños ochos, círculos, etc., muy relacionada con la decoración a peine de la cerámica. Solamente hay una excepción entre las piezas que estudiamos en cuanto a su decoración: en el ejemplar más grueso, que seguramente tendría otra finalidad, el dibujo inciso ha salido ya del molde de fundición.

Otro numeroso grupo está representado por placas, generalmente amorfas, que llevan un remache o varios y en otros casos hay, unidas por un remache, dos o más de estas placas. El hecho de que se hallen cortadas, en muchos casos dobladas y machacadas unas con otras, así como el repetido hallazgo de varillas de bronce y objetos cortados en pequeños trozos intencionadamente, nos hace pensar en material de desecho, destinado a la fundición, a lo que se une la existencia en el área del yacimiento de escorias de fundición de cobre o bronce y de hierro.

*Hebilla:* Es quizá uno de los objetos más bellos de los encontrados en el poblado y que por otra parte se halla completo (fig. 8, n.º 1). Es de pequeño tamaño: ancho máximo 17 mm.; ancho de la cinta, 8 mm.; altura 23 mm.

Está formada por varias piezas: un eje sobre el que se sujeta el estribo o arco de la hebilla y la aguja, ésta en su parte central y terminado el primero por dos remates en sus extremos, de sección circular y mayores que el propio eje para impedir que el estribo y aguja se desprendan.

Otra parte, constituida por una «cinta» que se dobla sobre el eje, con una hendidura central por la que pasa la aguja, impidiendo su desplazamiento en sentido longitudinal; esta cinta, conserva un remache, también de bronce, apenas visible en su cara anterior y que sujetaría a la hebilla la pieza, posiblemente de cuero destinada a ese fin.

Como antes decíamos, la pieza, dentro de su sencillez, es de una gran belleza, no sólo por la decoración que ostenta incisa en su cara anterior, sino

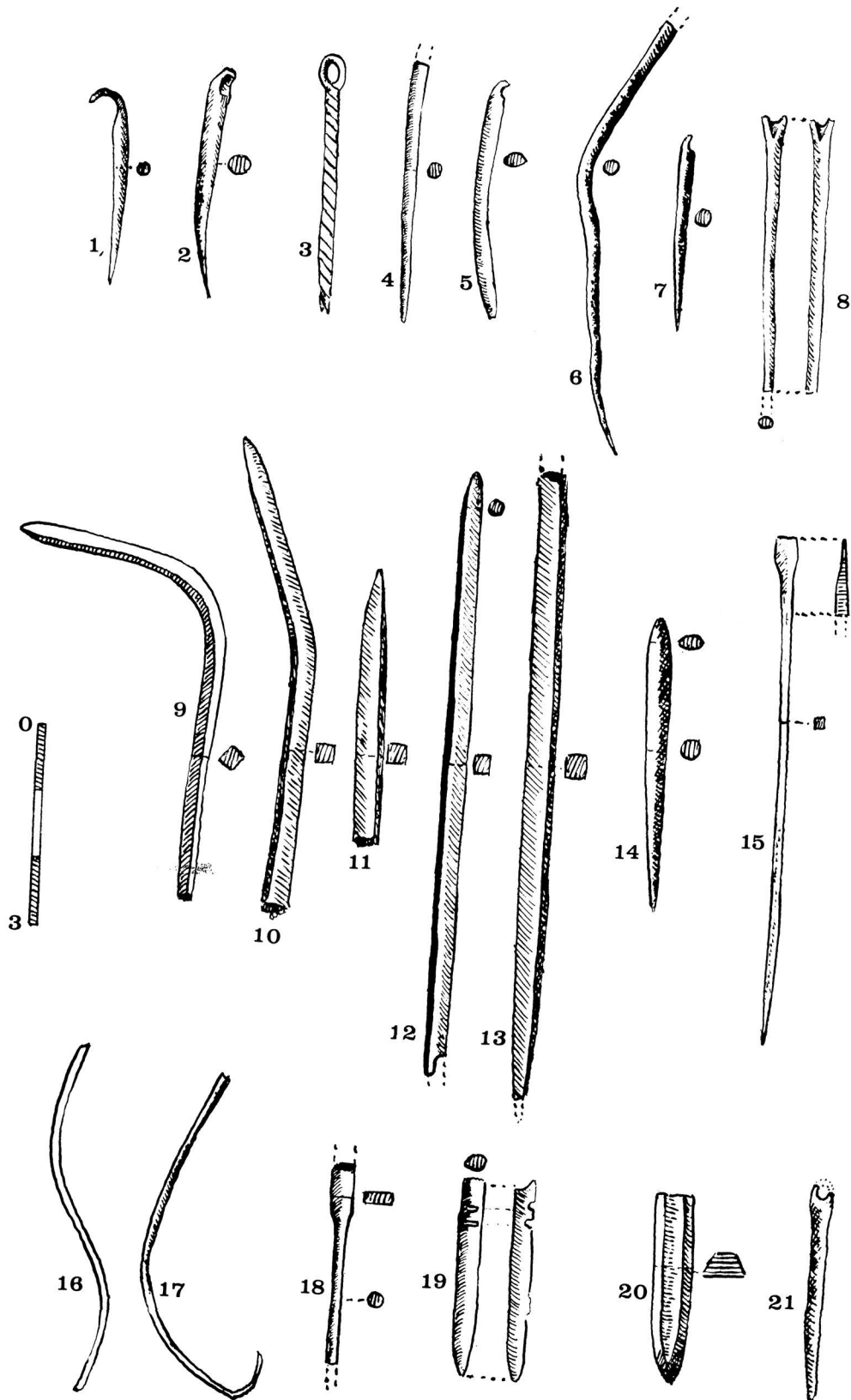


FIG. 7. Objetos de bronce: 3, 8 y 21, agujas de coser; 14, punzón; 15, ¿instrumento de cirugía?

por el perfecto equilibrio en la composición y tamaño de las distintas piezas que la forman. Solamente conocemos un ejemplar similar que vimos expuesto en las vitrinas de oppidum de Enserune, cerca de Béziers (Francia) del que no hemos podido averiguar otros detalles<sup>9</sup>. Era de pequeño tamaño, aunque algo mayor que el nuestro y también decorado.

*Colgante amorcillado*: Es de destacar también el hallazgo de un colgante amorcillado (fig. 8, n.º 2),

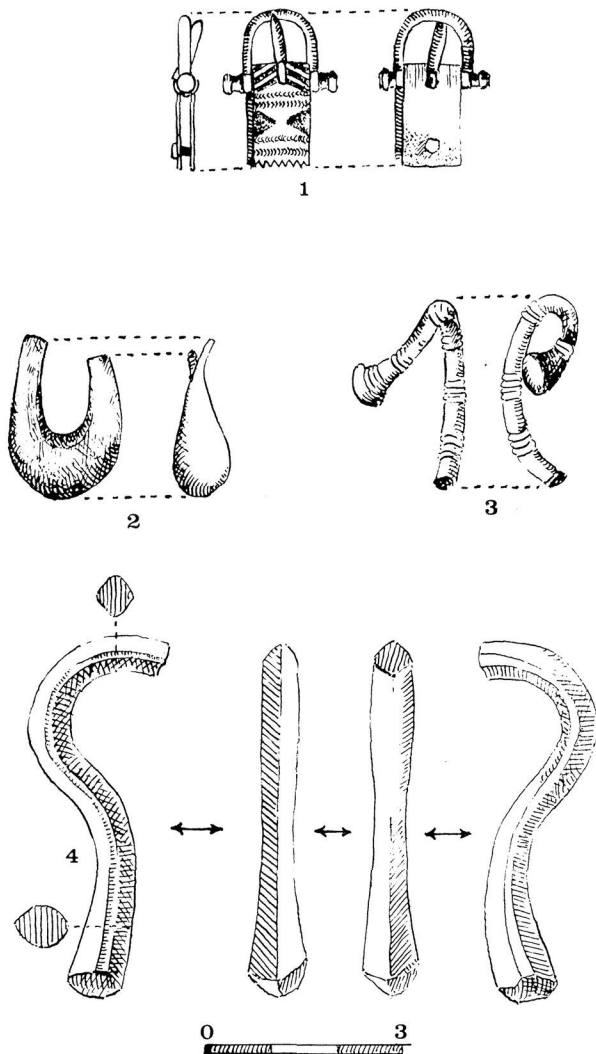


FIG. 8. Objeto de bronce: 1, hebilla; 2, colgante amorcillado de brazalete; 3, fragmento de brazalete; 4, objeto de bronce, fragmentado.

<sup>9</sup> JEAN JANNORAY: *Enserune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*. Paris, 1955.

macizo, perteneciente a un brazalete para el antebrazo, joya característica en el área del occidente peninsular y considerada por Maluquer como joya tartésica. Aparece frecuentemente en yacimientos españoles: Sanchorreja, Lara (Burgos), Candeleda, Cáparra, Alconetar, en la provincia de Sevilla, etc., siendo también abundante en Portugal; Alcacer do Sal, Lagoa (Algarve), Castro de Cendufe, Terras Frías (Beja), castro de Azougada, Mértola, etc.

Aunque se halla sobre todo en yacimientos célticos en toda la zona occidental de la península, no parece que tenga relación con el mundo hallstático, sino más bien un origen mediterráneo que se desarrolla plenamente aquí.

Entre otros numerosos lugares de hallazgo, se cita siempre una varilla con un morcillón suelto, procedente «del Berrueco», recogido por el Padre Morán. Maluquer concede a este tipo de joya una cronología alta: finales de la Edad del Bronce y comienzos del Hierro peninsular. Blas Taracena la considera típica de los yacimientos célticos, lo que bajaría las fechas para su utilización (siglos IV-III). Así mismo para Leite de Vasconcelos sería característica de la 2.ª Edad del Hierro.

A juzgar por la cronología de algunos yacimientos que poseen joyas de este tipo, en líneas generales existe una coincidencia con el que ahora estudiamos, a excepción del ejemplar hallado en San Esteban del río Sil, aunque es muy probable que la ajorca con morcillones colgantes tenga una aparición pronta (principios del siglo VI) y se continúe utilizando hasta el siglo III a. de C.; en la sepultura de Lagoa, aparece asociada a cuentas de vidrio blancas y azules, objetos que se encuentran también en las Paredejas. El ejemplar de Azougada, con cerámica griega de figuras rojas, del siglo V. Del mismo modo, cronologías entre los siglos VI y IV se proponen para los de Alcacer do Sal y la de Lagoa, antes citada.

*Puntas de flecha*: Poseemos dos ejemplares, uno de ellos completo y el otro fragmentado, pero de factura idéntica

La que se conserva completa (fig. 4, n.º 9), es de forma triangular y un largo pedúnculo; los alerones están sólo insinuados, como resultado de dos pequeñas muescas laterales practicadas en la unión

del pedúnculo a la punta propiamente dicha. Esta punta es poco esbelta en relación con otras que hemos visto procedentes del Berrueco en la colección del Padre Belda —Alba de Tormes— y las que describe Maluquer de la colección Morán<sup>10</sup>.

El otro ejemplar (fig. 4, n.º 10), en mal estado de conservación, tiene partidos la punta y el pedúnculo, pero es un tipo semejante al anterior, con la particularidad de tener un nervio central, aunque no muy acusado<sup>11</sup>.

Otros objetos de bronce, hallados en el poblado, son: un pie votivo (fig. 15, n.º 11), de pequeño tamaño, con un saliente cilíndrico en la planta, como para sujetarlo a un pedestal; es igual a otros muchos «ibéricos» que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional y otros hallados en Numancia, Castro de Troña, etc., ejemplares representados en yacimientos europeos (pie de barro cocido en Telac —Mures—, Rumanía, etc.).

Anzuelo de 10 mm. de altura, de sección circular, aplanado en su extremo superior para sujetarlo con más seguridad.

Punzones: de sección circular, corto, más grueso en un extremo (fig. 7, n.º 14) y otro de sección cuadrada con ambos extremos aguzados.

Finalmente citaremos la existencia de numerosos objetos de bronce fragmentados y que no son reconocibles, a excepción de alguna pieza: extremo de un brazaete decorado (fig. 8, n.º 3), algún punzón, y un utensilio muy fino, así como otros dos fragmentos que podrían ser instrumentos de cirugía (fig. 7, n.º 15 y fig. 15, núms. 6-7).

#### OBJETOS DE HIERRO

Los objetos de hierro forman un pequeño porcentaje con relación a los de bronce hallados en el yacimiento. Entre ellos destacan un puñal afalcado, un cincel y algún otro fragmento de cuchillo.

El puñal (fig. 9, n.º 1), de forma afalcada, tiene 110 mm. de longitud total. Está formado por

una hoja de hierro que se prolonga en la empuñadura en forma rectangular, donde se encuentran dos clavos para sujetar el mango. La hoja tendría filo solamente por la parte más curvada, en forma de S. A pesar de que presenta algunas variantes, como anchura y forma de la hoja, menores dimensiones, etc., se trata de un tipo representado por numerosos ejemplares hallados en las necrópolis de la Meseta, todos con la hoja en forma de ángulo obtuso y clavos en la empuñadura; así, en la necrópolis de La Mercadera<sup>12</sup>, las Cogotas<sup>13</sup>, etc., tipos más comunes y de los que también hemos hallado algún otro fragmento en Las Paredejas.

Otra pieza interesante es un cincel, de pequeño tamaño —38 mm. de longitud—, de sección cuadrada y con señales de mucha utilización en la cabeza (fig. 9, n.º 3).

#### LA CERÁMICA

Se encuentra en gran abundancia en todo el área del poblado, pero muy fragmentada ya que, como hemos visto, se trata de tierras roturadas. Distintos tipos:

—*A torno sin decoración*: generalmente tosca, con abundante desgrasante de cuarzo y barros oscuros.

También se hallan cerámicas muy finas espatuladas unas veces, con engobe otras y de colores que van desde el negro o gris oscuro al casi blanco, que debemos relacionar con la cerámica impresa que veremos más adelante.

—*Decorada a peine* (fig. 10, núms. 1-4): esta cerámica, generalmente muy fina, casi siempre está fabricada a mano y pocas veces a torno, siendo esta última la menos cuidada. Se trata normalmente de barros grises, con la superficie espatulada y la típica decoración «a peine», levemente incisa en la superficie, igual a la característica de Las Cogotas II<sup>14</sup> y del Castro de Salmántica —Cerro de San Vicen-

<sup>10</sup> MALUQUER: *Op. cit.*, pp. 74 y ss. Fig. 19.

<sup>11</sup> Esta punta de flecha, así como una fíbula de doble resorte fragmentada y una cuenta de vidrio negra que más adelante describimos, pertenecen a la colección de Núñez Larraz. Así mismo, una cuanta de vidrio azul con gránulos amarillos en el centro y otros objetos de bronce y cerámicas, pertenecen a José García Martín; finalmente, Luis Benito del Rey posee el puente de fíbula de navecilla fundido que hemos descrito. A todos ellos, agradecemos las

facilidades que nos han dado para el estudio de estos materiales, hallados por sus poseedores en alguna visita al yacimiento, en la que nos acompañaban.

<sup>12</sup> TARACENA, B.: Memoria 119 de la J. S. E., 1932

<sup>13</sup> CABRÉ, J.: *Excavaciones en Las Cogotas. II. La Necrópolis*. Memoria 120 de la J. S. E. A., 1932.

<sup>14</sup> CABRÉ, J.: *Excavaciones en Las Cogotas*. Memoria 110 de la J. S. E. A., 1930.

te— hallada por nosotros, cerámica que también aparece en el nivel superior de Sanchorreja<sup>15</sup>.

—A torno, roja, en muchos casos pintada, con líneas geométricas en color vinoso o rojo más oscuro (fig. 10, n.ºs. 5-6) y otras veces a bandas en

citados, de un nivel cultural y cronológico similar, como son Las Cogotas, Sanchorreja y, como sospechaba Maluquer del Castro de Salmántica en el Cerro de San Vicente<sup>16</sup>, donde la hemos encontrado en gran abundancia, sobre todo la primera, es decir,

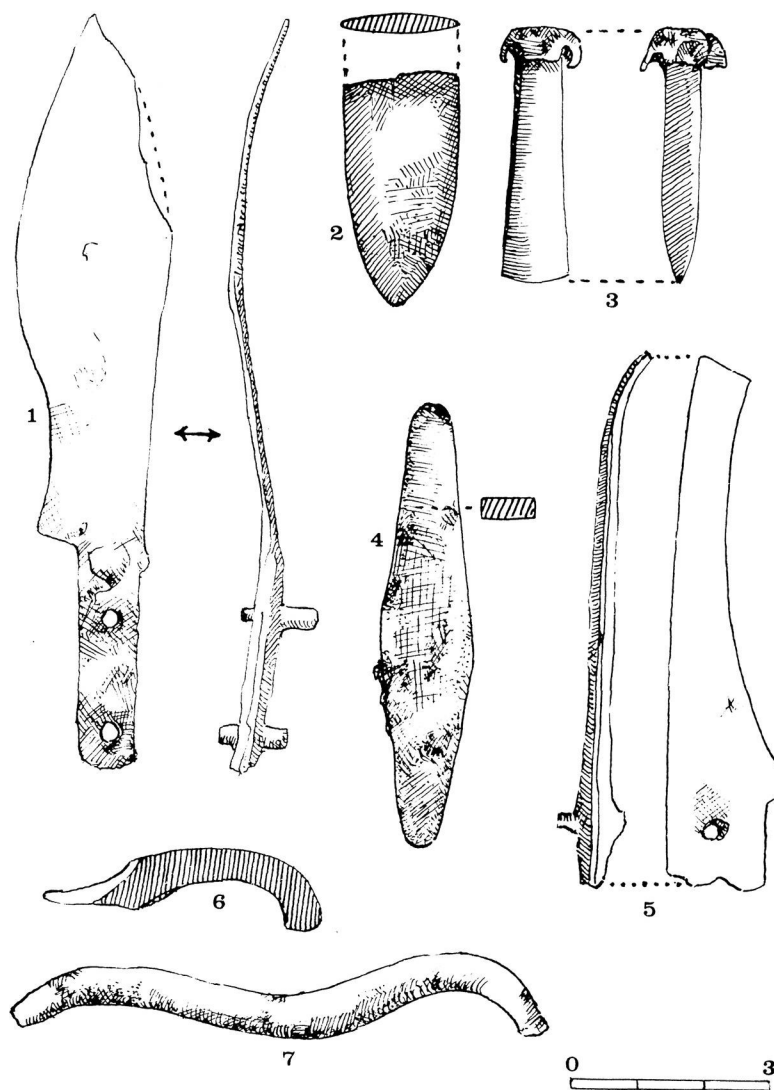


FIG. 9. Objetos de hierro: 1, puñal afalcado; 2, cincel; 3, fragmento de cuchillo.

distintos tonos, pintada «a brocha» para cubrir más superficie, esta última más imperfecta y con pintura más espesa. Este tipo de cerámica industrializada, es relativamente abundante en el yacimiento y la encontramos también en los poblados

pintada con líneas semicirculares y paralelas, así como la roja sin pintar.

—*Estampillada*: Esta cerámica, de la que hemos hallado algunos fragmentos en Las Paredejas (fig. 11), hecha con barro gris claro o blanco y

<sup>15</sup> MALUQUER: *El Castro de los Castillejos de Sanchorreja*. Seminario de Arq. de la Universidad de Salamanca, 1958.

<sup>16</sup> MALUQUER: *De la Salamanca primitiva*. Zephyrus, II, 1951.

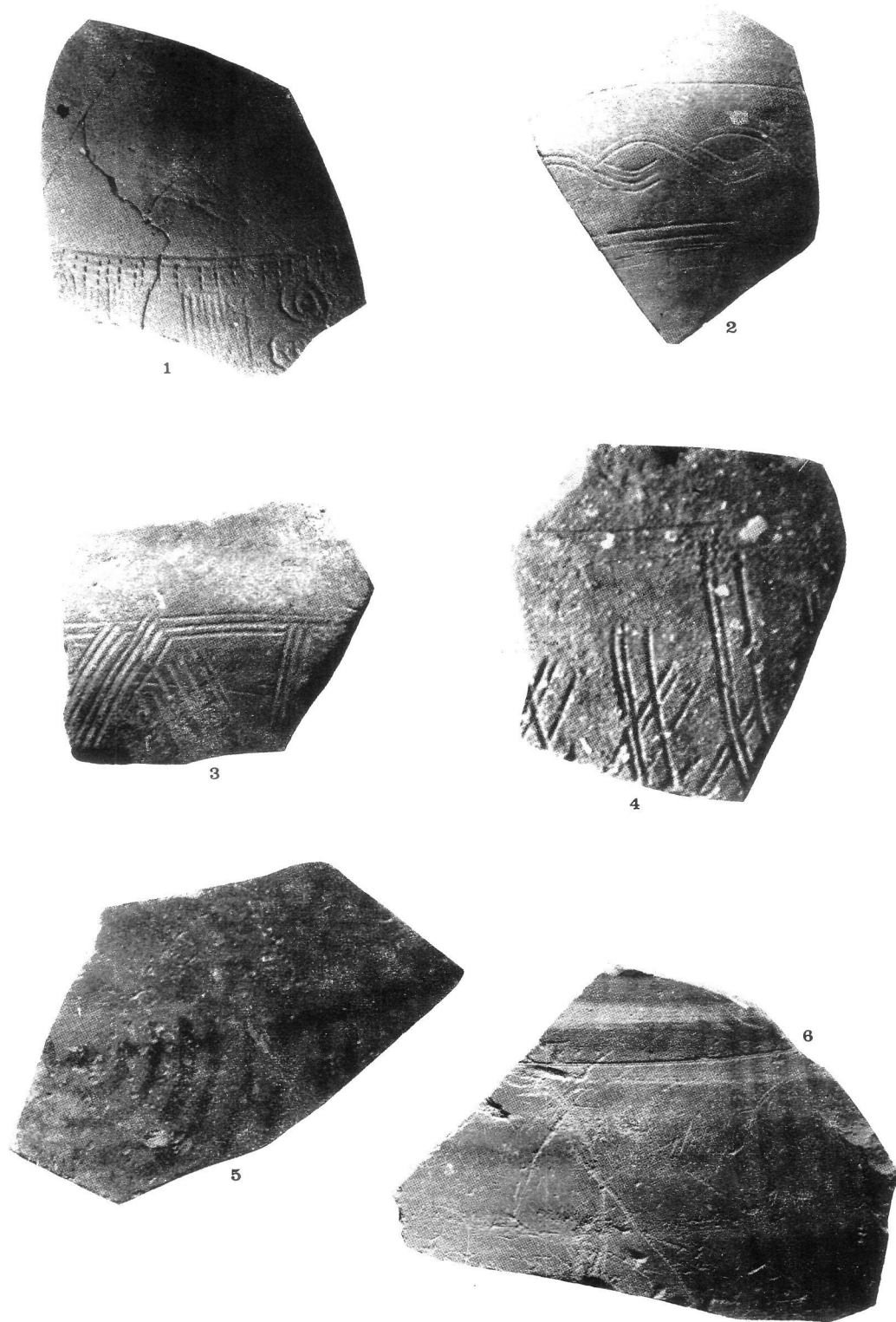


FIG. 10. 1-4, *Cerámica decorada «a peines»*; 5, 6, *Cerámica roja pintada*.

en algún caso rojiza, es menos abundante que la decorada a peine y pintada y está siempre fabricada a torno. Posiblemente representa el último estadio de vida en el poblado de Las Paredejas y su paso al de Los Tejares, donde también se encuentra. Se puede situar en los siglos III y II a. de C.

—Dos pequeños fragmentos, muy deteriorados, de cerámica a torno, con engobe amarillento, casi dorado, muy brillante, parecidos a la de tipo campaniense que, por un defecto de cocción presenta estas características y que se puede colocar en una fecha cronológica tardía, similar a la anterior estam-

los yacimientos de la Edad del Hierro peninsular, con la particularidad de que en este poblado solamente se han encontrado fabricadas en barro, bien porque no se fabricaran en otros materiales o porque debido a las características del suelo no hayan llegado hasta nosotros.

#### OBJETOS DE PIEDRA

Llama la atención la coexistencia en el yacimiento de los dos tipos de molino manual, barqui-

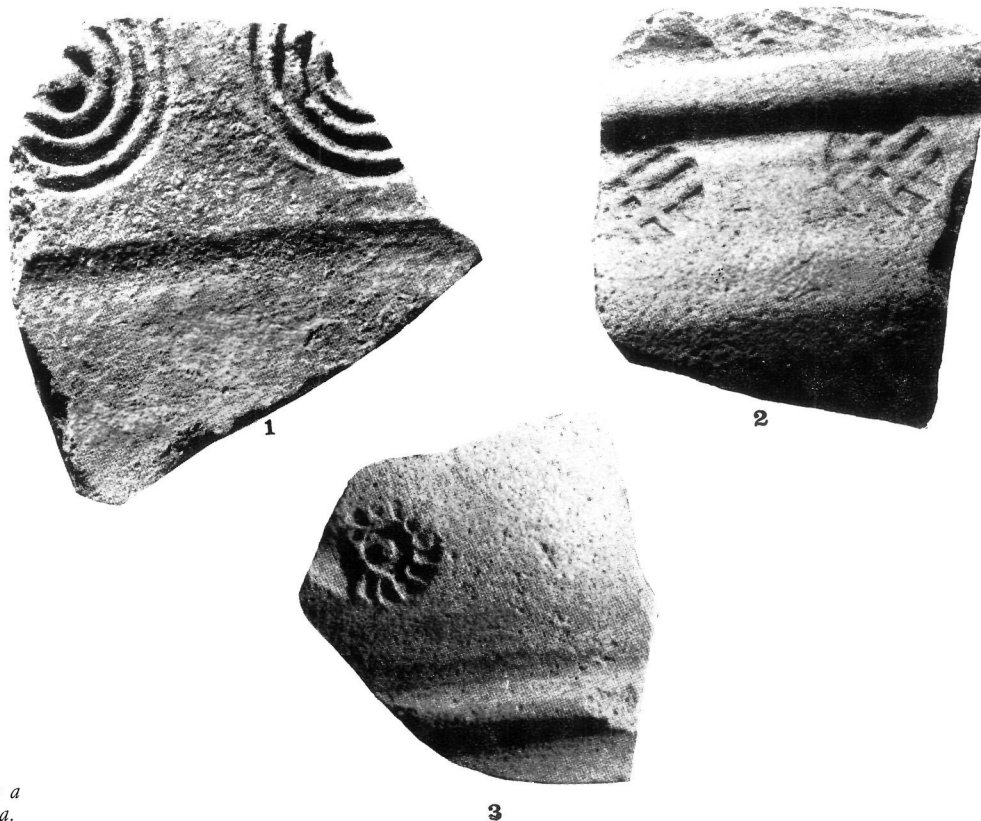


FIG. 11. Cerámica a torno, estampillada.

pillada que nosotros consideramos la última para el yacimiento.

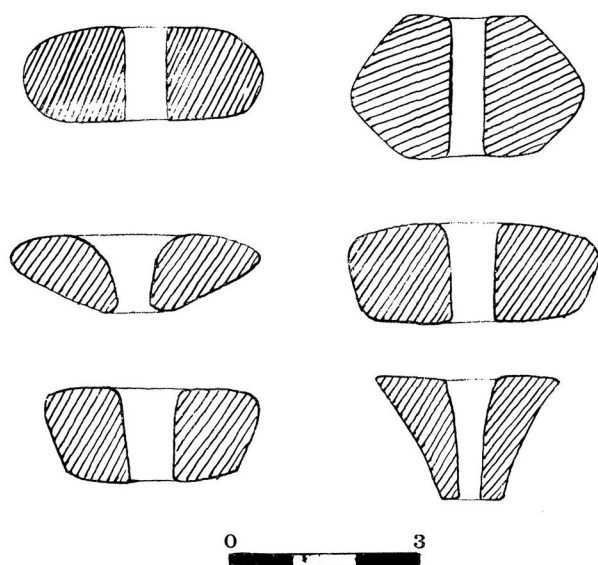
Aunque muy fragmentadas, se han hallado dos o tres pesas de telar, en mal estado de conservación, pues se trata de barros mal cocidos y con abundante desgrasante de cuarzo, generalmente de sección rectangular.

Debemos citar finalmente, entre los objetos cerámicos, la abundancia de fusayolas (fig. 12), de distinta forma y tamaño, característica también de

forme y circular, de los que existen gran cantidad de piezas. Los de tipo barquiforme son pequeños, tendentes a la forma lenticular, con piezas móviles de diversas formas, siempre fabricados en granito local y traído de la ribera del Tormes, este último más fino.

Los circulares son también pequeños y toscos, así mismo de granito, encontrándose casi todos partidos.

Se hallan en extraordinaria abundancia pequeñas

FIG. 12. *Fusayolas de barro.*

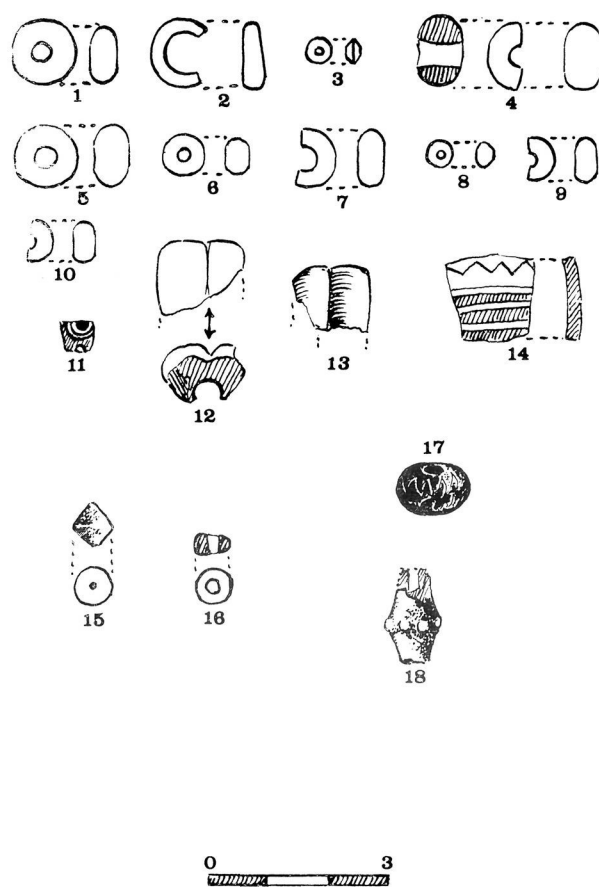
pedras pulidas, desgastadas por el uso, quizá destinadas al bruñido de la cerámica. Están fabricadas en pizarra, cuarcitas, granito y otros materiales.

Junto a la fuente de Las Paredejas existió un berraco de granito fragmentado<sup>17</sup>, al que falta la parte delantera y que ha sido trasladado recientemente al pueblo de Puente del Congosto, en una de

FIG. 13. *Fragmento de verraco, en Puente del Congosto, procedente de Las Paredejas.*

cuyas calles se halla instalado decorosamente, sobre una peana de granito (fig. 13).

Poseemos también un esferoide de granito, partido, con una perforación bicónica, objeto que a juzgar por otros paralelos se utilizaría como maza. No es frecuente su hallazgo en la península, aunque se han encontrado algunos ejemplares, predominando su utilización en el Mediterráneo oriental, todos ellos con una cronología muy antigua que no permite establecer una relación con el ejemplar que estudiamos a no ser por sus características formales<sup>18</sup>.

FIG. 14. 1-10 y 15-16, *Cuentas de vidrio monocromas, sencillas*; 12, 13, *fragmentos de cuentas con decoración a gallones*; 11 y 18, *cuentas de pasta vitrea policromas*; 17, *cuenta de vidrio negro con decoración en zig-zag*; 14, *fragmento de vaso, policromo, también de pasta vitrea.*

<sup>17</sup> CÉSAR MORÁN: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1946. Lám. XVI fig. 52 y pág. 93.

<sup>18</sup> VILASECA. S.: *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí*. Rev. Ampurias, 1941, pág. 62.



## OBJETOS DE VIDRIO

Son abundantes los materiales de vidrio que se reducen casi exclusivamente a las cuentas, de diversos tamaños y formas, así como dos fragmentos de vaso de pasta vítrea, polícromos: uno de éstos, de mejor factura, está compuesto de tres colores, azul-claro, negro y amarillo, situados en bandas horizontales (fig. 14, n.º 14); el otro, peor conservado, presenta un dibujo que en el fragmento parece una hoja, con un nervio central y otros laterales, realizado con colores azul-verdoso claro, azul oscuro y blanco. En ambos fragmentos estos colores son por su cara externa e interiormente de pasta uniforme, parduzca en el primero y azul intenso en el segundo.

Las cuentas presentan diversas modalidades: generalmente predominan las de color azul ultramar, pero también se encuentran de color muy claro azul-verdoso translúcidas. En muchos casos están decoradas por medio de gallones y otras con dibujos realizados en pasta vítrea de diferente color. En otras dos, de color uniforme, la pasta es rojiza en una y negro mate en la otra, esta última con líneas incisas en zig-zag (fig. 14, n.º 17).

En lo referente a su realización, en general se trata de objetos toscos, fabricados sin gran perfección técnica y de materia poco compacta debido a la gran cantidad de pequeños glóbulos de aire surgidos en la fundición de la pasta. En cambio en otros no sucede así: el vidrio es muy fino y de diferente coloración a los primeros. Sin duda, estos objetos o la mayor parte de ellos fueron realizados en serie en Andalucía e importados más tarde a la Meseta, en las épocas de mayor actividad del poblado de Las Paredejas.

## CONCLUSIONES

A juzgar por la presencia de molinos de mano, pesas de telar, así como la gran abundancia de materiales, a pesar de tratarse de un yacimiento de superficie, nos encontramos ante un núcleo humano de habitación, lo que se certifica por la ausencia de armas, cosa común en los poblados cronológica y geográficamente paralelos y que debemos atribuir especialmente al ritual funerario de estos pueblos y por tanto a su amortización.

Por otra parte, llama poderosamente la atención el hecho de que exista una gran abundancia de objetos de bronce, en la mayoría de los casos de adorno, que quizá apuntan a un enriquecimiento de la población ligado a la industria metalúrgica y su comercio, actividad que debió predominar en el yacimiento al menos durante alguna etapa de su desarrollo y que, como antes hemos indicado nos parece que podría situarse entre los siglos IV y III a. de C., coincidiendo con la importación al poblado de gran número de objetos de lujo de procedencia meridional. Al margen de esto, es muy probable la existencia del poblado durante todo el siglo V, atestiguada como hemos visto, por la presencia de diversos objetos, así como su perduración hasta finales del siglo III o principios del II a. de C. en que posiblemente su población

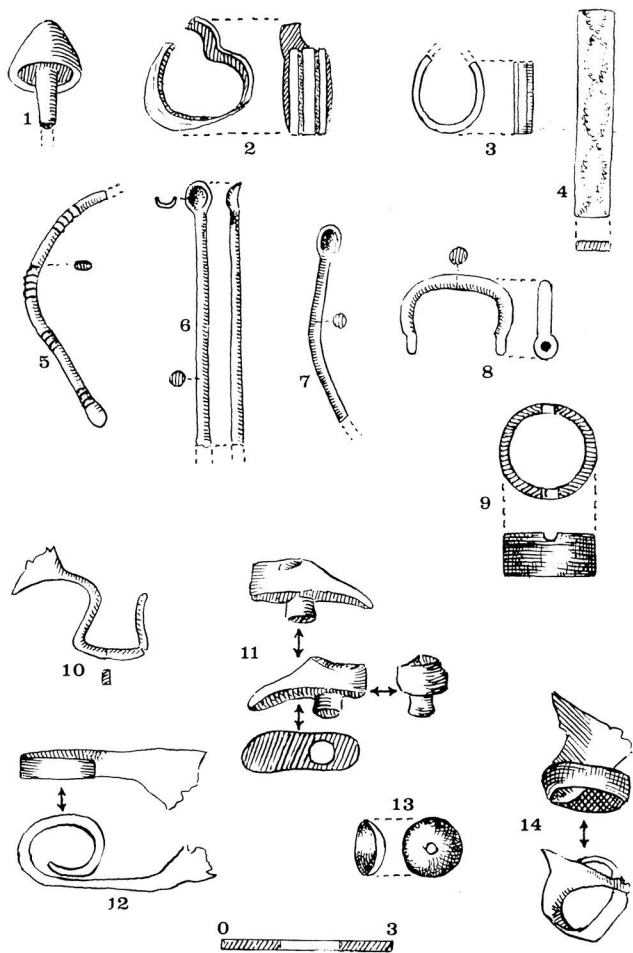


FIG. 15. Objeto de bronce: 6, 7, ¿objetos de cirugía? 11, pie votivo.

se traslada al yacimiento cercano de Los Tejares, en la otra parte del Cerro, donde alcanzaría la romanización

Evidentemente estos problemas podrían aclararse quizá con una futura excavación metódica y estudio de éste y otros numerosos poblados de la

Edad del Hierro Occidental, todavía desconocidos en muchos aspectos, aunque estaríamos satisfechos con haber ofrecido en esta breve nota, en la que muchas cosas quedan en el aire, algún dato que pueda arrojar luz para un mejor conocimiento de esta problemática.